

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Afectaciones del analista: ¿que lugar para los afectos en transferencia?.

Novara, Mariana Helvecia.

Cita:

Novara, Mariana Helvecia (2024). *Afectaciones del analista: ¿que lugar para los afectos en transferencia?.* XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/383>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Dem>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AFECTACIONES DEL ANALISTA: ¿QUE LUGAR PARA LOS AFECTOS EN TRANSFERENCIA?

Novara, Mariana Helvecia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT en curso: Las afectaciones del analista. El cual se desprende de un recorrido que venimos realizando, partiendo de la pregunta por el estatuto de los afectos en la clínica y su diferencia con el goce. A partir de esto, pudimos pensar modos diversos de afectación de los cuerpos en un análisis precisando la relación cuerpo e inconsciente. En esta ocasión intentaremos abordar transferencia y afectación del analista, diferenciándolo del uso corriente del término contratransferencia, que lo define como puntos ciegos del analista. Por el contrario Lacan ubica la contratransferencia como consecuencia de la implicación necesaria del analista en la transferencia. Asimismo como parte del desarrollo haremos un recorrido por los términos deseo del analista y verdad como fundamentales en la experiencia del análisis.

Palabras clave

Afectación - Analista - Deseo - Verdad

ABSTRACT

ANALYST'S AFFECTS:

¿WHAT PLACE FOR AFFECTS IN TRANSFERENCE?

This work is part of the ongoing UBACyT project: The analyst's affectations. It stems from a journey we have been undertaking, starting from the question about the status of affects in clinical practice and their difference from jouissance. From this, we were able to think about various ways of affecting bodies in an analysis by clarifying the relationship between the body and the unconscious. This time we will try to address the analyst's transference and affectation, distinguishing it from the common use of the term countertransference, which defines it as the analyst's blind spots. On the contrary, Lacan locates countertransference as a consequence of the analyst's necessary involvement in the transference. Also, as part of the development, I will go through the terms analyst's desire and truth as fundamental in the experience of analysis.

Keywords

Affectation - Analyst - Desire - Truth

Introducción:

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT en curso que se titula Las afectaciones del analista. El cual se desprende de un recorrido que venimos realizando, partiendo de la pregunta por el estatuto de los afectos en la clínica y su diferencia con el goce. A partir de esto, pudimos pensar modos diversos de afectación de los cuerpos en un análisis precisando la relación cuerpo e inconsciente.

En esta ocasión intentaremos abordar transferencia y afectación del analista. En tanto estamos necesariamente implicados, pero ¿Qué hacemos con dicha afectación? ¿Cómo maniobrar con dichos afectos que emergen en el transcurso de un análisis?

¿Qué estatuto tienen para el analizante y analista? ¿Son los mismos para ambos? ¿Que entendemos hoy por contratransferencia? ¿Porque ha sido situado en muchas ocasiones como concepto maldito? ¿Qué dificultades trae para el analista? ¿Abs-tinencia y neutralidad se verían amenazadas?

Partimos de estos interrogantes principalmente para estar advertidos y tendremos que ponerlo al trabajo. En algún caso, podrá tratarse de un obstáculo con el que maniobrar en transferencia para re direccionar la cura, repensarla, en otro será lo que motive alguna intervención que implique lo no calculado que podemos poner al trabajo, suponiendo que fue un escollo y sin embargo producir efectos en el analizante, como siempre caso por caso en esa experiencia del análisis, la del analizante y analista.

Transferencia como experiencia

Partimos de la noción de transferencia como experiencia que plantea Lacan en el Seminario 8, allí también parte de decir que al comienzo de la experiencia analítica fue el amor. (Lacan, 1960-61, pág. 12)

La R.A.E define la **experiencia** como hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo. Definición que involucra necesariamente la presencia del cuerpo y el sentir, no resulta casual que la utilice para trabajar el concepto de transferencia. Lacan retoma el encuentro de Breuer con Ana O, paciente que puso en juego el amor de transferencia, y situó como obstáculo para la cura, derivándola a Freud, muy probablemente por los afectos que despertaba en él y no poder ponerlos al trabajo. Lacan concluye que Breuer debió ser víctima de una contratransferencia acentuada. Está claro que Breuer amo a su paciente. (Lacan, 1960-61, pág. 16)

En la clase 12 del mismo seminario, plantea que lo importante a tener en cuenta es la función del deseo no solo en el analizante sino en el analista. Refiere la importancia de situar la posición que el analista ocupa respecto del deseo del analizado, que es con lo que el sujeto se mete en el análisis.

Lacan realiza un recorrido en relación al término contratransferencia y la intersubjetividad, plantea que no se trata de una comunicación de inconscientes que nos dejaría del lado de una relación de intersubjetividad, siendo pares, sino que pone el acento en el análisis del analista para ubicar esta disparidad.

En el caso del analista, “no se trata de un inconsciente en bruto, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia de este inconsciente.” (Lacan, 1960-61, pág. 211)

“Cuanto más analizado este el analista, más posible será que este francamente enamorado, o francamente en estado de aversión, o de repulsión, bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos, respecto a su partenaire”.

(...) Si el analista realiza algo así como la imagen popular o deontológica de la apatía es en la medida que esta poseído por un deseo más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratarse, a saber el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana” (Lacan, 1960-61, pág. 214)

¿De que se trata en un análisis? ¿Qué es este deseo que conjuga amor, saber y verdad del analista?

Vuelve a plantear que algo de la experiencia del análisis del propio analista, se pondrá en juego en el análisis en su función de analista. Serán los restos de sus propias marcas los que entran en relación en ese entre analista- analizante.

Incluye el término de disparidad subjetiva para reforzar que no se trataría de quedar analista y analizado en el mismo plano imaginario.

“...se admite efectivamente en la práctica que el analista ha de tener en cuenta, en su información y en su maniobra, los sentimientos, no que el inspira, sino que experimenta en el análisis, es decir, lo que se llama su contratransferencia”. (Lacan, 1960-61, pág. 217)

Lacan afirma: “Por el solo hecho de que hay transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el ágalma, el objeto fundamental que está en juego en el análisis del sujeto, en cuanto vinculado, condicionado por la relación de vacilación del sujeto que nosotros caracterizamos como aquello que constituye el fantasma fundamental, como aquello que instaura el lugar donde el sujeto puede fijarse como deseo.” (Lacan, 1960-61, pág. 223)

No es absolutamente esencial que comprenda. (...) puede ser preferible que no comprenda (...). En otros términos debe siempre poner en duda lo que comprende. (...) sabe lo que es el deseo, pero no sabe lo que desea ese sujeto -con el cual está embarcado en la aventura analítica-está en posición de tener en él, el objeto de dicho deseo. (Lacan, 1960-61)

Luego de dicho recorrido explicita que no da al término contratransferencia el sentido que corrientemente se le otorga (obstá-

culo, reflejo de los puntos ciegos o no analizados del analista, como concepto maldito como muchas veces se lo nombra) sino al contrario. Pone en primer plano como operador fundamental el deseo del analista. Ese deseo es también un efecto del propio análisis que implica una mutación en la economía del deseo. El analista no se cura del inconsciente ni deja de ser deseante, pero ya no se trata del inconsciente en bruto ni del deseo neurótico.

Lacan define: “entiendo por contratransferencia la implicación necesaria del analista en la situación de transferencia, y por eso debemos desconfiar de este término impropio. En realidad se trata, pura y simplemente, de las consecuencias necesarias del propio fenómeno de la transferencia, si se lo analiza correctamente”. (Lacan, 1960-61, pág. 227)

Deseo del analista

En relación al analista y su lugar en la transferencia Lacan en el seminario 20 define como aquel quien al poner el objeto a en el lugar de semblante, está en la posición más conveniente para hacer lo que es más justo hacer, interrogar como saber lo tocante a la verdad. (Lacan J. , 1972-73, pág. 116)

Plantea el deseo del analista como un deseo más fuerte, deseo de analizar que conlleva una vertiente del amor que no es amor narcisista, ni amor cortés, nos lleva a pensar en los analizantes y este primer interés genuino y necesario para poder iniciar esta aventura del análisis, con todo lo que ello implica.

En relación al trabajo con niños, muchas veces involucra no solo al niño sino también a otros referentes (padres, escuela, equipos de orientación e integración y equipo de profesionales tratantes en casos de niños con dificultades en la constitución).

Resulta de eso un entramado transferencial, en el cual el analista tiene ahí su lugar particular respecto del niño. Muchas veces es representando su deseo, pidiendo se dé tiempo antes de patologizar o tomar medidas drásticas que lo inhabiliten. Otras el analista soporta en cuerpo lo que se le transfiere del lugar del niño en la pareja en tanto síntoma, a modo de exigencias, malos tratos, desinterés, etc.

¿Cómo intervenimos? ¿Desde dónde nos vemos afectados como analistas?

El análisis opera con palabras, las palabras se ligan al cuerpo. En análisis se arma lo que Lacan llama en el seminario 19 encuentro de cuerpos o en cuerpo como aproximación a pensar acerca de los que nos es transferido, lo que se lleva y desde donde intervengo.

“El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de la lengua por el hecho que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de la lengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de ese saber enunciado.” (Lacan J., 1972-73, pág. 167) .

Lo enigmático de los afectos que son efectos de la lengua de los

que se da cuenta desde el ser que habla, podemos pensarlos en dos vertientes los que son posibles de enunciarse a través de la cadena significante y los que van más allá y son testimonio del inconsciente real.

Análisis como experiencia de verdad

Por lo tanto ¿qué lugar para el analista? Al poner el objeto a en el lugar del semblante está en posición de interrogar como saber lo tocante a la verdad sabiendo que la verdad es eso que se dice a medias.

El análisis se trata de amor en tanto en primera instancia hay un Sujeto al que se supone saber encarnado en la figura del analista ante quien se realiza una demanda, y ese analista que esta advertido que el saber es del anlizante y es un saber inconsciente del que se trata, realiza una apuesta a esa escucha o lectura singular acerca del padecimiento.

En la *Introducción a la edición alemana de los escritos* Lacan dice: "...por ello la transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en el la subversión, no porque sea menos ilusoria, sino porque se procura un *partenaire* que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas. (...) Insisto: es el amor que se dirige al saber. No el deseo: porque en lo que concierne al *Wisstrieb*, aunque tenga el cuño de Freud, está claro que no lo hay en lo más mínimo. La cosa llega hasta tal punto que se funda la pasión mayor en el ser hablante, que no es el amor, ni el odio, sino la ignorancia." (Lacan J. , *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos en Otros Escritos*, 1973, pág. 584)

¿Qué lugar para los afectos en el análisis?, sabiendo que no se trata de dejarlos por fuera o negarlos, tampoco es intervenir desde allí sin ninguna tramitación.

"... Los afectos son acciones, pasiones y pensamientos, por los cuales disminuye o aumenta la potencia de actuar de un cuerpo. Las fundamentales son el deseo, la alegría y la tristeza. En ese sentido la función del analista será afectar con la palabra, en su acto, en su decir, muchas veces silencioso..." (San Miguel, Caamaño, & Algaze, 2018, pág. 687)

"De esta manera, si en nuestra función de analistas somos capaces de afectar y de dejarnos afectar es porque la transferencia es del analista; es el analista el que debe amar al inconsciente. (...) ¿Equivale esto a afirmar que la transferencia es la entrada en la verdad? Es la entrada de algo que es la verdad, pero la verdad de la cual justamente la transferencia es el descubrimiento: verdad del amor" (Lacan J. , 1973-74, pág. 125)

"Apuntando al despliegue de la asombrosa potencia de actuar del cuerpo, y la posibilidad de ubicar otro saber, del cuerpo, que no es desciframiento y del cual el analista podrá servirse para leer de otro modo las trazas del parletre, modo en que Lacan define la transferencia en el Seminario 25..." (San Miguel, Caamaño, & Algaze, 2018, pág. 688)

Es importante destacar la pregunta que se plantea Lacan en el seminario 8 deslindando la contratransferencia de la impor-

tancia de preguntarnos ¿que hace que debemos considerarnos involucrados en la transferencia?

Si es la transferencia la operación analítica que acompaña nuestra función de estar analistas. ¿Cómo no descontarnos pero tampoco operar desde allí?

Lo que está en el corazón del fenómeno de la transferencia del sujeto, a saber, el analista.

Presento el caso de un niño que llamare José, quien llega a un dispositivo de tratamiento individual a pedido de su padres quienes son derivados por otros profesionales que lo atienden (psicopedagoga, fonoaudióloga, neuróloga). Se presenta no muy convencido, más bien mostrando cierto enojo. Dice que no le gusta hablar ni que le hablen, que lo deje en paz. Luego de un rato en que mediando el silencio tomo algunos juguetes, comienza a interesarse por los bloques y construye. Empieza a armar alguna escena que leo como juego y aporto algunos personajes que José se encarga de cubrir completamente con masa. Digo: "pobre no puede ver, ni hablar, ni comer". ¿Estará enojado?". Como respuesta, no inmediata, sino luego de varios ensayos fue que a veces José se encargaba de dejar un pequeño agujerito cerca de la nariz que luego ampliaba hacia la boca y los ojos.

En el transcurso del tratamiento tiene varias situaciones de desborde corporal, enojo, furia, en una ocasión escribe la pared del consultorio la palabra PRISION y dice que va a llamar la policía para que me vengan a buscar. En ocasiones llega y dice que está enojado, con lágrimas en los ojos: "voy a matar a Mariana". Dirigiéndose a ambos padres "a ustedes también". Eso permite pensar que hace que este tan enojado hoy. Los padres refieren que no tuvo clases y estaba jugando en casa de los abuelos y no se quería ir. Se trabaja con ellos poder dar importancia a lo que el niño pide y dice en estas ocasiones particulares, habilitando la posibilidad de reprogramar el espacio.

En el ámbito escolar, surgen a veces escenas de enojo, por lo que me convocan a reuniones para pensar juntos como acompañar a José, se plantean diversas estrategias en las que lo más importante sea escuchar su necesidad, darle espacio de salir del aula con su acompañante para poder volver luego. El encierro no es lo mejor para José.

Hacemos de esto un juego, lo tomo, dejo que su enojo aparezca, como afecto indicio de su posición.

Se reformula la frase que habitualmente planteaban los padres al venir a buscarlo de modo interrogativo ¿cómo estuvo el niño? Con un tono muy cercano al reto, trasladándola a la analista. El padre llega y dice que me tendrá que retar porque su hijo le dijo que me porte mal. Se inicia un juego transferencial donde a veces al finalizar la sesión cuando lo vienen a buscar le preguntan al niño cómo estuvo hoy, José dice estuvo bien y eso implica que en algunas oportunidades le tire un beso y el responde o tirándolo al aire o dándomelo en la mejilla.

En el juego aparecen superhéroes que ya no se tapan completamente con masa sino que luchan entre sí, quedando los buenos

y los malos en principio divididos y luego los malos hacen algo en los buenos que les transforma los ojos, la mirada y se vuelven malos también. Este juego va fluctuado, variando y enriqueciéndose con mayores diálogos y estrategias.

Las sesiones muchas veces tienen espacios donde se impone el silencio, y otras donde el niño arma una escena con los personajes sin incluirme. Le agrada jugar, el espacio, pero no va en busca de algo que pueda brindarle el analista. Más bien parece que fuera un objeto más. El no viene en búsqueda de algo que el analista pueda tener.

Poco a poco, algo del nombre con el que lo han presentado tambalea, dado que tiene dos nombres pero usa siempre el segundo. Me sorprende cuando un día el A.T me comenta que en el colegio un docente nuevo preguntó su nombre y él dijo su primer nombre: José, el que no era usado habitualmente. Refiere que a partir de ese día será el único que usará. Aclara: “el otro era el que se enojaba y era malo”.

Un nombre que da cuenta de su enojo, su furia y sus reacciones corporales, y otro más tranquilo que va pudiendo pedir tiempos de espera, salir del aula a tomar aire y reírse en ocasiones de situaciones en el consultorio, diciendo “Sos un poco graciosa”. Con el correr del tiempo José empieza a traer situaciones que lo enojan y también angustian mucho, contando brevemente episodios que han acontecido con su familia, pidiendo ayuda para pensar cómo resolverlo entre los dos y luego poder pasar a otra cosa que sea lo que en ese momento estemos jugando. Así como también en ocasiones llega y dice: “Disculpas por tratarte mal el otro día”.

Conclusión:

Luego de este recorrido podemos afirmar que Lacan planteó y fundamentó la importancia de sabernos implicados en la transferencia y a su vez afectados como seres hablantes por el trauma de la lengua. Es por ello que también afirmó que la transferencia es del analista y que conlleva una serie de afectos enigmáticos en su despliegue.

No obstante, por ser un tema complejo trabajamos en la importancia de ubicar la lectura mediante, pero también posibilidad de estar analistas afectados, la implicancia de ponerlos al trabajo en un análisis.

Resulta interesante pensar que el analista vía el amor, aclaramos un tipo de amor que no es como los demás, proporciona las condiciones necesarias para que la transferencia se establezca, quedando en posición de espera. Una espera que no es apática ni pasiva sino apasionada, de acuerdo a la singularidad del analizante pero también a las marcas del propio análisis que son puestas en juego.

Por otra parte es crucial ubicar que sucede cuando en un dispositivo institucional se deriva los pacientes a través de una mínima presentación, en general en espacio de reunión de equipo y allí un analista decide tomar el caso, llevar adelante ese análisis. ¿Qué será lo que despierta ese interés? ¿Qué de lo singular se

pone en juego allí?

En las consultas particulares, esa elección se va realizando en las primeras entrevistas, producto del encuentro de cuerpos podrá darse de modo contingente la transferencia o no. Sin embargo, más allá de esto lo importante es que el analista salga al ruedo como portador de un deseo decidido no anónimo, embanderado en el amor al saber Inconsciente.

Luego del recorrido realizado podríamos pensar para seguir trabajando en escritos posteriores, que dar lugar al trabajo en relación a la afectación del analista, y la lectura vía el deseo del analista propicia las condiciones para el acto, en el sentido de ubicar a partir de allí un antes y un después. Algo se reconfigura de otro modo. Esto lo podremos leer a pres coup en los recortes clínicos en cuanto a los efectos analíticos que devienen que impliquen alguna disminución en el padecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos en Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario 21: "Les Non-Dupes Errent los no incautos yerran o Les Noms Du Pere Los Nombres del Padre"*. Inédito.
- San Miguel, T., Caamaño, V., & Algaze, D. (2018). La contratransferencia: concepto maldito. *X Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores de Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*. (págs. 685-688). Buenos Aires: UBA Acta Académica.
- San Miguel, T., Pirroni, A., Algaze, D., Ulrich, G., Scokin, M., Buchanan, V., Caamaño, V. *La escritura del nudo* (2019).